

**Discurso del Señor Congresista Henry Pease García, en la
ceremonia de su Condecoración con la Orden “El Sol del Perú”
en el Grado de Gran Cruz**

Palacio de Gobierno, Martes 22 de Marzo de 2005

Señor Presidente Constitucional de la República, Dr. Alejandro Toledo; Señor Presidente del Congreso, Dr. Antero Flores-Aráoz; Señor Presidente del Consejo de Ministro, Dr. Carlos Ferrero, Señores Ministros, Señores Congresistas, señoras y señores:

Recibir de sus manos, Señor Presidente, la Gran Cruz de la Orden “El Sol del Perú”, es un gran honor que no guarda relación con ninguno de mis servicios al país. He recibo cuatro veces el mandato popular, para representarlo en el Congreso y sólo he cumplido allí mi deber. Antes fueron funciones en la vereda del frente como opositor, esta vez sí, un poco más difícil, como bancada de gobierno,

Pero en cualquier caso, yo no olvido que en el Parlamento no hay obra individual, aunque todos aparezcamos muy individualistas, no hay ley que no sea obra de todos, incluso de los que se oponen, son los argumentos de los que se oponen los que ayudan a ver por todos lados la ley y corrigen con su debate muchas de las cosas que pueden salir mal.

Cuando se escriba la historia de estos años con más distancia y con menos pasión, se recordará con énfasis que este gobierno avanzó muchísimo en descentralización y que hay logros macroeconómicos claros y netos muy importantes, a pesar que no ha sido posible cambiar radicalmente la economía de las familias y el empleo.

Los que alegremente nos han colocado titulares sobre corrupción tendrán pronto que enfrentarse con la prueba objetiva, mediremos la dimensión de la mentira. Y es que espero sí que al término de nuestra tarea encuentren en los que dejemos de ser funcionarios públicos que no tenemos signos exteriores de riqueza. Es la mejor prueba de haber hecho servicio al país, pero que entendamos sí que no porque se deje un cargo se deja de estar al servicio del país.

Hace unos meses al cumplir 60 años revisé varias veces las últimas cuatro décadas y lo que más me impactó fue constatar que hoy día no hay mayor solidaridad en el Perú que la que había en los tiempos de los oligarcas. No hemos avanzado en capacidad de compartir, y compartir no es una cuestión de dar, es una cuestión mucho más vinculada a sentirse responsable de lo que pasa con el otro, y en el Perú hay muchísimos que la pasan mal. Esa es la tarea que nos ha llevado a la política y esa es la tarea que nos tiene que seguir juntando para mirar juntos en dirección a un Perú nuevo, basado en relaciones sociales de solidaridad y con capacidad de compartir.

En el Congreso hemos acompañado este proceso en las dos primeras directivas que fueron concertadas bajo la presidencia de Carlos Ferrero y en la que le siguió que ya no pudo ser una mesa concertada, pero aplicó las políticas de la concertación y hubieron muchos casos en que esto sólo sirvió para preparar el terreno a la acción que tenía que hacer el propio Poder Ejecutivo. Recuerdo cuando el gabinete Dañino necesitaba una delegación de facultades como las que recibieron todos los gobiernos al comenzar en el pasado, pero a nosotros se nos negaba, por parte de la oposición eso. No se logró, pero se logró algo que era lo mismo: sacar en el mismo día las tres o cuatro leyes fundamentales que el gobierno necesitaba. Y esa fue una negociación no entre parlamentarios, fue una negociación donde estuvo el Premier, estuvo el ministro Kuczynski y lo vimos ahí no tocar la flauta sino hacer que fuera posible llegar a un acuerdo .

Pensar la democracia como concertación es fundamental y es hora de rescatar esto como una necesidad en todas las instancias. En todos los niveles queda un trecho importante por recorrer y en este trecho consolidar la descentralización y la democracia debe unirnos a los tres poderes del Estado para hacer posible que dejemos un proceso institucional avanzado.

Ojalá todos, por ejemplo, podamos apoyar al Poder Judicial para que además termine los juicios anticorrupción que tan lentos han ido y que a todo el Perú le cuestan mucho, porque tenemos que ver que en el Perú quien la hace la paga. Tenemos que dejar el ejemplo de que acá no se puede delinquir impunemente.

Le reitero mi gratitud, querido Presidente, creo que en estas insignias veré siempre la amistad de usted, de todos los miembros del gobierno y de todos ustedes aquí presentes, porque su presencia que supone además ya un buen rato de pie, es un acto de generosidad que no voy a olvidar.

Muchas gracias.